



## DÍA DE HISPANOAMÉRICA

Escrito dominical, el 1 de marzo

**A**l celebrar el Día de Hispanoamérica, contemplamos con gratitud la riqueza de la fe que nos une a tantos pueblos hermanos al otro lado del océano. No es solo una jornada misionera más; es una ocasión providencial para tomar conciencia de que la Iglesia es comunión que traspasa fronteras, culturas e historias. Y este año, bajo el lema «Caminamos juntos, compartimos alegría», resuena con especial fuerza la llamada a vivir la sinodalidad como expresión concreta de nuestra identidad cristiana.

Han pasado más de sesenta años desde la clausura del Concilio Vaticano II, y al releer la constitución *Lumen gentium* descubrimos que su enseñanza sigue siendo luminosa y actual. Si en ocasiones nos parece que sus intuiciones no han dado todo el fruto esperado, quizá debamos preguntarnos si no será nuestra falta de conversión la que impide una recepción más plena. El Concilio nos recordó que somos Pueblo de Dios en camino, unidos por el Bautismo y enriquecidos por la diversidad de carismas y ministerios.

En nuestra archidiócesis estamos viviendo intensamente el proceso sinodal. No es una simple consulta ni un ejercicio organizativo; es una experiencia espiritual. El Señor nos invita a caminar juntos de manera más consciente, más fraterna y más misionera.

**1. Caminar juntos: redescubrir la comunión.** La sinodalidad es, ante todo, una forma de ser Iglesia. No caminamos solos. Ningún carisma agota la riqueza del Espíritu; ningún ministerio puede prescindir de los demás. En nuestras parroquias, comunidades religiosas, movimientos y asociaciones laicales, el Señor nos está pidiendo crecer en escucha mutua, en corresponsabilidad y en discernimiento comunitario. Caminar juntos implica conversión del corazón. Supone dejar atrás prejuicios, superar divisiones y aprender el arte evangélico de la reconciliación. Solo así podremos ofrecer al mundo un testimonio creíble de unidad. Hispanoamérica, con su religiosidad popular y su vitalidad eclesial, nos recuerda que la fe se vive en comunidad y se transmite cuando hay verdadera comunión.

**2. Compartir con alegría: una Iglesia misionera.** La Iglesia no existe para sí misma. Existe para anunciar a Jesucristo y compartir la alegría del Evangelio. Por eso, el lema de este día expresa de manera sencilla y profunda nuestra vocación: caminar juntos para compartir. Los misioneros españoles que sirven en América, muchos de ellos nacidos o enviados desde nuestra archidiócesis, son signo de esta entrega. Ellos experimentan que la misión no es unidireccional: damos y recibimos. Compartimos la fe y recibimos el testimonio de comunidades vivas, agradecidas y esperanzadas.

Desde la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, tan arraigada en nuestra tierra, comprendemos mejor este dinamismo misionero. El Corazón de Cristo es fuente inagotable de amor. Solo un corazón ensanchado por el amor puede compartir con verdadera alegría.

**3. María, estrella del camino evangelizador.** El Concilio nos presenta a María como Madre y modelo de la Iglesia. Ella es la primera discípula y la primera misionera. En su seno la Palabra se hizo carne, y desde su disponibilidad humilde comenzó la historia de nuestra redención. Al acercarnos al VII Centenario de la primera piedra de la catedral de Toledo, miremos a María como estrella que guía el caminar de la Iglesia en América y en España. Ella nos precede en el camino sinodal: escucha, acoge, discierne y actúa. Nos enseña que la verdadera fecundidad nace de la obediencia confiada a Dios. También en nuestra archidiócesis, bajo tantas advocaciones queridas, sentimos su protección maternal. María nos impulsa a salir de nosotros mismos y a vivir una fe que se hace misión.

El Día de Hispanoamérica nos invita a ensanchar el corazón y la mirada. Somos una Iglesia que camina unida, que aprende a escucharse y que desea compartir con alegría el mayor tesoro que posee: Jesucristo. Que el Señor nos conceda vivir este proceso sinodal con docilidad y esperanza. Que el Corazón de Jesús haga arder el nuestro. Y que, de la mano de María, sepamos caminar juntos para que el mundo crea y descubra la alegría del Evangelio.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España